

CRISIS EN FRANCIA

Por CARLOS ESPLA

A.P.C.E.

SIG.: 1.2h/1416

La baja de la libra ha provocado ya la caída de un gobierno, el quebranto de una política: el gobierno de Queuille en Francia, la política llamada de la "tercera fuerza".

Un año de permanencia en el poder acababa de cumplir el Gabinete presidido por Henri Queuille, y podía mostrarse éste confiado en prolongar aún su vida ministerial bastante tiempo. Había durado al frente de los negocios públicos más que ningún otro gobierno francés desde la liberación. Tal duración no se debía, sin embargo a la eficacia del mecanismo constitucional establecido por la IV República para asegurar la estabilidad ministerial. Este sistema, ideado para atansar la vida de los gobiernos y evitar las frecuentes crisis que se producían en otros tiempos, no había impedido, en efecto, que el gobierno constituido por Queuille el 20 de septiembre de 1948 fuese el cuarto que se había formado en siete semanas. Su duración, pues, se ha debido en realidad a la propia virtud y eficacia de su obra ministerial.

El mérito de Queuille consiste en haberla realizado manteniendo un equilibrio de fuerzas políticas dentro de su Gabinete y convirtiendo a éste, a su vez, en elemento de equilibrio entre las fuerzas nacionales que lo combatían. De un lado los comunistas, del otro los degolistas. Y entre estos ataques contrarios y simultáneos, el talento, el buen sentido político, la competencia de Henri Queuille hizo posible que su gobierno durase poco más de un año.

SILUETA DEL GOBERNANTE

Queuille es un radical socialista, es decir, un liberal francés. Ha militado siempre en ese partido radical socialista de Francia que, en los tiempos de la III República encontró una gran base política y electoral en una clase prestigiosa, progresiva e influyente: los médicos provincianos. Henri Queuille es médico provinciano. Ha vivido siempre en contacto con la Francia próspera y robusta de la provincia, del campo, elemento incommovible de la riqueza nacional.

Es hombre inteligente, de ideas claras, oidor correcto, aunque sin extraordinaria brillantez, trabajador tenaz; un viejo parlamentario que fue ministro más de una docena de veces desempeñando preferentemente la cartera de Agricultura.

Antes de la guerra se le consideraba ya "presidenciable" y hubo en el partido radical socialista no pocos partidarios de elevarlo a la primera magistratura del país en las últimas elecciones presidenciales de 1939.

Durante la guerra, su proceder fue el de un patriota digno y valeroso, oponiéndose primero —con su voto en el gobierno de Reynaud del que formaba parte— a la capitulación, luego a la política pro nazi de Vichy y participando más tarde en la Resistencia y en las tareas del Consejo Nacional de la Liberación en Argel.

CUANDO SE ENCARGO DEL GOBIERNO

Tal era la hoja de servicios de Henri Queuille cuando hace poco más de un año tomó a su cargo la enorme tarea

de gobernar a una Francia amargada por la Gerrota, agitada por los conflictos sociales planteados por los comunistas explotando la crisis económica, solidada, en fin por las predicaciones mesiánicas del general De Gaulle, convertido de gran figura nacional en jefe de un partido.

Cuando Queuille aceptó el encargo de formar gobierno y obtuvo la confianza parlamentaria para intentarlo —por escasa mayoría de votos, por cierto— pocos creían que su prueba fuese a resultar victoriosa y duradera. Políticamente, Queuille debía continuar el experimento de la "tercera fuerza", coalición de socialistas, radicales socialistas y populares católicos, que había sido ya la base parlamentaria de los anteriores gobiernos franceses, presididos por los socialistas Gouin y Ramadier o por el católico Schuman. Pero en ninguna de las citadas formaciones ministeriales se había logrado el equilibrio interior que obtuvo Queuille en su Gabinete. Bien es verdad que la opinión pública en Francia estaba ya cansada de innovaciones, de tanteos, de inútiles buscas de hombres nuevos, que no se revelarían por parte alguna. La gran revelación de la postguerra fue la de este viejo y experimentado político de sesenta años: Henri Queuille, médico de pueblo, asiduo visitante, como ministro del ramo, de concursos agrícolas y ganaderos en las ricas provincias francesas.

LA OBRA REALIZADA

Queuille logró compensar dentro de su Gabinete las influencias, casi siempre opuestas de los socialistas y de republicanos populares, también las de unos y otros con sus propios correligionarios radicales socialistas y aun con otros elementos más moderados, sobre todo en materia social. La política de

Queuille consistió en ordenar la vida agitada del país, en darle a Francia un respiro, una sensación de reposo tras los tremendos estremecimientos pasados.

Difícil tarea en verdad, que requiere una gran resolución, un recto valor no sólo prudencia y tacto, sino también para oponerse a posiciones extremistas y hacer frente a dificultades enormes.

Los problemas que tuvo que resolver Queuille han sido realmente pavrosos. Una economía quebrantada. Débil la moneda. Racionamiento. Mercado negro. Desaliento en el pueblo. Intentos comunistas para hacer fracasar la ayuda del Plan Marshall. Agitación degolista reclamando perentoriamente el poder.

Henri Queuille entre tantas dificultades, realizó serenamente su obra de gobierno. No sin gran decisión y energía en ocasiones. Fue suprimiendo los racionamientos y, en consecuencia, casi desapareció el mercado negro. Redujo el intervencionismo del Estado en materia económica para alentar la empresa privada. Hizo una gran operación de consolidación de deuda. Afirmó el valor del franco, cuya cotización en el mercado libre llegó a ser casi igual a la del cambio oficial. Realizó una política de baja de precios. La producción industrial y agrícola alcanzó índices superiores a los de antes de la guerra. Francia volvía a surgir...

MONEDA, SALARIOS Y PRECIOS

En ese momento en que la situación política francesa podía contemplarse con cierta confianza, es cuando se produce la desvalorización de la libra esterlina irritación en Francia. La importante medida adoptada por el gobierno británico no había sido consultada con el francés. Por el contrario,

cuando Francia llevó al cabo la desvalorización de su moneda en enero de 1948, Inglaterra fue advertida oportunamente y la medida y sus consecuencias examinadas por los dos gobiernos.

Ahora la decisión unilateral británica, además de poner en peligro el principio de la unidad continental defendida en Estrasburgo, habría de repercutir inmediatamente en la vida económica de Francia. El franco se vio arrastrado por la baja de la libra. Su desvalorización, aunque sólo de un 7 por ciento, ha sido sin embargo, lo suficiente para quebrantar la política financiera y económica tan felizmente sostenida por Queuille. Quiso éste evitar que la baja de la moneda originase una elevación de precios, con el consiguiente peligro de inflación. El ministro de Hacienda, Maurice Petaché, presentó un plan de urgencia para hacer frente a la situación, plan en el que se llegaba a proponer un sistema monetario común de Francia con Italia, Bélgica y Holanda, y la abolición de cuotas para la importación y la exportación entre dichos países. Los ministros socialistas, cuyo portavoz ha sido en todo este asunto el de Trabajo Daniel Mayer, reclamaron un aumento general de salarios que compensara la desvalorización del franco. Lo exigían así las organizaciones sindicales no sólo la CGT comunista, sino la Fuerza Obrera, que es la central sindical inspirada por Jouhaux, y hasta los sindicatos católicos adictos al Movimiento Republicano Popular.

Este asunto produjo una honda división en el seno del gobierno. Un aumento general de salarios produciría una automática elevación de precios. Esto es lo que temía Queuille y lo que procuró evitar. Ofreció Queuille, en cambio, un plan para hacer bajar los precios, sosteniendo el valor adquisitivo del franco. Durante varios días buscó el jefe del gobierno una solución, una transacción. Parecía lograda mediante una fórmula que consistía en un aumento de salarios menor que el reclamado por las organizaciones sindicales y aplicado sólo a los jornales bajos. Los sindicatos insistieron en obtener el aumento general e importante. El secretario de la anticomunista Fuerza Obrera, Albert Bouvanquet, anunció que, de no conseguirse tal mejora, antes de un mes habría huelgas violentas en toda Francia. Los ministros socialistas sostuvieron en un extenso escrito presentado al jefe del gobierno su demanda de aumento general.

LA CRISIS

Queuille podía, ante esta situación, someter el asunto al Parlamento, cuya confianza no le ha faltado y el cual debe reanudar sus sesiones el 18 del presente mes. Pero pensó que en el Parlamento se acentuarían las diferencias y el desacuerdo entre los partidos de la "tercera fuerza". Optó, pues, por marchar al Eliseo y presentar la dimisión del Gabinete al presidente Auriol. Se ha puesto así fin a un gobierno que ha realizado una importante obra de restauración de Francia. Pero la política que ha inspirado su acción durante poco más de un año sigue siendo una necesidad francesa y europea. Para preservarla es por lo que ha dimitido Queuille. Ofrece así la posibilidad de que otro logre el acuerdo que él no puede conseguir. Aunque esto parece, ciertamente, muy difícil.



RAFAEL CAL y Mayor, de México, y Ricardo Gandolfo S., de Lima, Perú, llegaron recientemente a Estados Unidos becados en cooperación con las Asociaciones de Caminos de las otras repúblicas americanas con objeto de promover una mejor planeación general de caminos. En la Universidad de Yale ambos ingenieros latinoamericanos concertarán sus estudios en planeación, construcción y operación de carreteras. Además, estudiarán en los Estados Unidos la técnica norteamericana en la construcción de caminos.